

*América*, diversos pueblos, con el objeto de colonizar ó de invadir estas regiones. (1)

§ 11.

Lo expuesto adquiere mayor grado de probabilidad, cuando se examina la geografía física del globo, y se fija la consideración en la distancia á que por varios puntos se encuentran ambos continentes. Sobre esto se han hecho estudios muy importantes, que han ido rectificándose y perfeccionándose con los viajes modernos.

Por tres puntos se acerca la América al antiguo continente, á menos de seiscientas leguas marítimas: entre la Escocia ó la Noruega y la Groelandia oriental; entre el cabo nordeste de Islandia y las costas del Labrador; y entre el Africa y el Brasil.

De las varias autoridades que sobre esta materia podrian citarse, haré solo mención del *Baron de Humboldt*, que dice lo siguiente:

« La primera de estas distancias no es casi sino la mitad de las otras dos. El canal del Atlántico entre el Cabo Woot de Escocia y Kinghsom-Bay (lat. 69°

(3) Charles Farcy. Discurs etc.

15'), al Sur de Scoruby-Sound de la Groelandia oriental, no tiene sino doscientas setenta leguas de ancho, y la Islandia se encuentra en la dirección de esta travesía. El espacio longitudinal del Atlántico que separa las dos grandes masas continentales, presentando ángulos salientes y entrantes que se corresponden, (al menos del 75° N. al 30° S.), se alarga hácia el paralelo de España, del Cabo Finisterre á Terra Nova, hay seiscientas diez y siete leguas marinas. Ella se estrecha segunda vez cerca del ecuador, entre el Africa (costa del Cabo Rojo, cerca del Banco de los Binagos y Sierra Leona) y el Cabo San Roque. La distancia de continente á continente en una dirección N. E. S. O., sobre la cual se encuentran los islotes y escollos de Rocas de Noronhu de Pinedo, de S. Pedro y de French-Shool, es de quinientas diez leguas, suponiendo el cabo de Sierra Leona, segun las observaciones del capitán Sabine, lg. 15° 39' 24', y el cabo de S. Roque, segun las observaciones del almirante Rousin de Givry, long. 37° 37' 26". El punto mas cercano de Africa es probablemente la punta Toiro, cerca de Buen Jesus, (lat. 5° 7' austral), al paso que la salida mas oriental de la América es de 2° ó 4° mas al Sur.» (1)

De varios cálculos y reconocimientos, resulta que

(1) Humboldt. Essai sur l'histoire de la Geographie, tom. 2, pág. 52.

la menor distancia de la Islandia al Labrador, es de quinientas cuarenta y dos leguas marinas, casi treinta leguas mas que la distancia de Africa al Brasil.

De la extremidad septentrional de la Escocia á la Islandia hay ciento sesenta y dos leguas marinas; de Islandia á la extremidad Sudoeste de Groelandia, doscientas cuarenta leguas; de ésta á las costas del Labrador, ciento cuarenta leguas; á la embocadura de San Lorenzo, doscientas sesenta leguas; de la Islandia directamente al Labrador, trescientas ochenta leguas. Hay del Portugal, (embocadura del Tajo) á las Azores (San Miguel) doscientas cuarenta y siete leguas; de las Azores (Corvo) á la Nueva Escocia, cuatrocientas doce leguas; de las Canarias (Tenerife) al continente de la América Meridional (embocadura del Oyapok en la Guyana francesa), suponiendo con Mr. Givry el fuerte de Cayena á 3° 38' 35" ochocientos veinte leguas marinas. (1)

Hay un punto en que la anchura del continente americano es de 154° 1/4 ó 148° 20', en cuya altura están los dos continentes hácia el Este del Asia, tan cerca uno del otro que solo los separa un estrecho de diez y siete y media leguas marinas de ancho. Los *Techoukches* del Asia, apesar de su odio inveterado

[1] Brasseur de Bourbourg. Dissertation sur les mites de l'histoire ancienne §. 2, pág. 37, nota citando al B. de Humboldt.

contra los *esquimales* del golfo de *Kotzebue*, pasan algunas veces á las costas americanas.

La cadena de islas que casi sin interrupcion se prolongan desde *Kamkchatka* por las Kouriles, Jeso, el Japon, las Licon-kicou, (Loo-Cuoo) las Formosas, las Bachis, y las Babuganas á las Filipinas del 20° al 52° de latitud; como se ha visto, hacen probables antiguas relaciones de comercio, de civilizacion, y de propaganda religiosa con los habitantes de las islas opuestas.

El carácter peculiar del litoral continental, y esa cadena de islas, hacen creer que las naciones comerciales pudieron llegar á América por el estrecho de Behring, ó por las islas Aleontinas, que casi unen la península de *Alaska* y de *Kamtchatka* por el grado 60 de latitud.

Es necesario, además, tener en consideracion las islas que se extienden hácia el Asia de Este á Oeste por Juan Fernandez, Salas y Gómez, la de Pasquas, la metrópoli de Taiti, las Fidji, y las Hébridas hácia la Nueva Caledonia.

En apoyo de esto puede citarse la opinion de *Duffot de Mofras*, segun el cual, el descubrimiento de América por los daneses, y el viaje de *Eurico* hasta la costa oriental, se halla confirmado con los monumentos escandinavos encontrados en *Rhode Irland* y

y en *Massachusetts* cerca de *Boston*. « La simple vista sobre el mapa, dice este autor, basta para demostrar la facilidad de que las poblaciones asiáticas viniesen á poblar la costa Nord-Oeste. En efecto, la proximidad de las islas *Kouriles* y de las *Aleontinas*, la corta anchura del estrecho de *Behring*, y la direccion casi constante de los vientos del Este al Oeste, permitía en poco tiempo, aun con débiles embarcaciones, pasar de las costas de Asia á la América. Muy recientemente, en Enero de 1833 un fauque de *Jedo*, lleno de japoneses, vino á pasar cerca de *Honoloulou* en las islas de *Sandwich*. Al año siguiente otro buque arrojado por los vientos sobre la costa de América, ha naufragado á la entrada del estrecho de *Fucaa*, cerca del puente *Martin*. Hechos prisioneros los japoneses por los indios, fueron recogidos por los agentes de la compañía de *Hudson*, y luego enviados á *Lóndres*, y vueltos despues á la India. » (1)

§. 12.

Quién podrá en vista de todas estas observaciones, y de autoridades tan respetables tener por enteramente seguro, como se ha creido, que *Colon* fué el primero

[1] Duffot de Mofras. Exploracion del Oregon y de la California.

que descubrió el Nuevo Continente? ¿Quién podrá colocar sobre su frente un laurel que quizá antes de él otros habian merecido con justicia? Su ilustre nombre asociado está, sin embargo, á este gran descubrimiento. Aun cuando á él no se le debiera exclusivamente, nadie se atreverá á negarle la gloria de haberse arrojado á una empresa como la suya, atrevida á la par que peligrosa, mostrando de un modo práctico que no eran inaccesibles los mares remotos, apenas conocidos por los navegantes de su tiempo; dando á conocer, y facilitando á todas las naciones el camino que á estas regiones conduce, el cual si alguna vez fué conocido, hallábase ya ignorada la noticia de su existencia; y por último, convirtiendo en realidad lo que se creyó un sueño, ó el delirio de un hombre iluso. Buscaba un paso á las Indias pero encontró un mundo nuevo. Una sospecha envuelta en la duda é incertidumbre produjo una verdad brillante y asombrosa. Entónces se vió patente la obra prodigiosa del génio. Nadie arrebatará á *Colon* la gloria que lo ha inmortalizado. La *Isla de S. Salvador* fué la que primero se presentó ante sus ojos. El hombre que pocos dias antes viera su vida en inminente riesgo, amenazado su pecho por el puñal de descontenta y amotinada tripulacion, prorrumpiendo en medio del Oceano enérgicas increpaciones, vióla despues á sus piés prosternada, tributándole mil demostraciones de cariño y de respeto, al descubrirse con la luz del dia la tierra que se levantaba del seno de las aguas. Ya

en la noche del 11 de Octubre de 1492 habíala entrevisto á la vacilante luz de una cabaña indiana desde el buque en que se hallaba.

Cuando Colon volvió á España á confundir, con el resultado de su magnífica expedicion, á los que, susciándole todo género de dificultades, calificaban su empresa parto de enfermisa y delirante imaginacion, supieron atónitos la noticia de su llegada, y el triunfo de su pensamiento sublime. Aquellos que le vieron partir del puerto de Palos el dia 3 de Agosto de 1492 en tres mezquinas embarcaciones, tripuladas por ciento veinte personas, vaticinando con burlas y sarcasmos el mal éxito de su viaje, obligados se vieron á su regreso á rendirle el tributo de admiracion profunda á que tan acreedor se habia hecho. Comenzó entónces á saborear los goces que siente una alma noble, grande y elevada, al contemplar realizado su ideal, pero fueron ¡ay! poco duraderos, que tras de ellos vinieron la ingratitude, los desengaños y los sufrimientos. Hoy la posteridad lo venga, proclamándolo uno de los hombres mas grandes que brillan en las páginas de la historia.

Así quedaron disipadas las dudas, descubiertos muchos errores, y confirmada la verdad de los que, guiados por una razon ilustrada, creian en la existencia de tierras lejanas mas allá del Océano. Encontráronse en ellas altas montañas coronadas de nieve en

la zona tórrida; habitantes numerosos donde se figuraban no podia vivir la raza humana por el excesivo frio ó calor; se admiró un cielo purísimo, sobre una atmósfera de embalsamados olores; se fijó la vista en las bellas producciones de rica y exhuberante naturaleza; y nuevos cuadros y perspectivas vinieron á producir el embeleso y arrobamiento de una fantasía oriental.

Ese suceso ocupó el mundo entero. Los sábios le consagraron toda su consideracion, y desde entónces comenzaron á agitarse multitud de cuestiones á que daba lugar un portento semejante. Una de ellas fué el origen de los habitantes de este mundo nuevamente descubierto, formándose multitud de congeturas y apreciaciones. La cuestion, sin embargo, está todavía en pié. En medio de la variedad de opiniones que se advierte entre los escritores que la han tratado, lo mas que puede deducirse es que la América fué conocida allá en remotos tiempos, y poblada por algunas naciones antiguas. Esto no resuelve, empero, la cuestion de quiénes fueron los que primero arribaron á ella, y cuáles sus primitivos moradores. Vamos á nuestro turno á ocuparnos de ella con cuantos datos nos ha sido posible reunir, ilustrados con nuestras propias observaciones.